



Buenos Días El Poeta González-Uriar

Lo conocí en el Grupo Fuego de la Poesía de Santiago en 1957 con motivo de la edición de su primer poema "La eternidad esquiva", lírica provincial con el recuerdo de la abuela que tintineaba sus llaveros camino a la alacena y allí estaban las calles de su pueblo y toda la atmósfera húmeda y lluviosa de su sureño Bulnes. Comprendimos que había nacido un poeta de ensorofación y belleza y que aquellas metáforas dichas con señorío y originalidad en esa cantera de musgo y greda, dolor y alegría del ser o no ser de su expresividad, lo perfilaban hacia un largo camino sellado con esa novia impenitente de la auténtica poesía.

Nunca dejó Fernando de enviarme sus libros: "La eternidad

esquiva", "Las nubes y los años", "Los sueños terrestres", "[Israel, Israel]", "Los signos del cielo", "Nudo ciego", "Domingo de pájaros", "Al sur del ayer", "Tañedor de lluvias", "Sabiduría de la Luz", "Musgo de soledad", "Memoria y deseo", "Escritura secreta"; "Rumia y llanto por Hernán del Solar Aspíllaga", "Árbol de batallas", "Albalá del azul marchito", "Ruisenor de la luna", "Viola d'amore", "Saber del corazón", "Oficio de Tinieblas", "Tientos del ser", "Anima viva. Poemas teológicos", "Del amor sin fin".

Han sido cuarenta y seis años de Fernando González-Uriar de la mano de la poesía, un obrero soñador impenitente. Lo vimos a lo de continente, con su mirada siempre puesta en un hito lejano que le

**Carlos Ruiz Zaldívar,
periodista, miembro
correspondiente de la Academia
Chilena de la lengua**

era inalcanzable. Cuando ahora a su nobilísimo padre le basta con decir: "Navios y caballos venían de su sueño, / grandes áboles, oro, marfil y diamantes". Define su ubicación en el tiempo: "Soy de los tiempos del mar entra la luz de enero, / cuando el día duraba como una larga cinta / y el olor de la miel venía el tedio / y las ansias morían entre blancos jares". Nuestro poeta que se nos fue era todo un señor de Castilla, un trastuso de Valle Inclán o de Unamuno: "¡Español de Castilla, / más dulce a mis oídos que la miel!". La poesía de Fernando eran sus batallas cotidianas: "Mis obras, las escritas y las otras, / árbol son de batallas. / De pugnas por asir la luz del mundo, / por retener crímenes y destellos".

La última vez que lo vi fue en el Instituto de Chile en la presentación de su libro "La Copia negra". Le encontré la voz cansada, profunda como si le saliera el verbo



desde el fondo de un pozo, poemas conmovedores en su forma de ver, sentir y analizar el tiempo transcurrido. Ya como que intuía que aquella eternidad esquiva estaba próxima a recibarlo. Lo volví a ver varias veces en la Academia Chilena de la Lengua, de la cual era miembro de número. En reunión de la Academia Chilena de la Lengua los académicos supimos que aquella eternidad por él buscada llegó en el sueño de un domingo de pájaros. Fue el 3 de agosto pasado. ¿Eran los pájaros zahereños de la muerte? No, de ninguna manera, eran la pajería del sueño que Dios le tiene reservada a los verdaderos poetas.

El poeta González-Uriar [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta González-Urízar [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile